

COSS

O

T

R

D



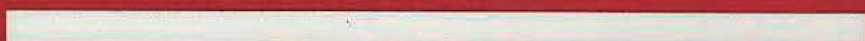
06

Etnicidad, migración y trabajo.

Nuevos temas en la investigación sobre género y desarrollo en América Latina.

Patricia Ruiz-Bravo L.

Con la colaboración de Cynthia del Castillo



Etnicidad, migración y trabajo.

Nuevos temas en la investigación sobre género y desarrollo en América Latina.

Patricia Ruiz Bravo L.

Con la colaboración de Cynthia del Castillo

Introducción

En primer lugar quiero agradecer la invitación a participar en este seminario y compartir mis experiencias con investigadoras de otras regiones así como con profesionales de instituciones estatales o privadas vinculados al desarrollo. Creo que es posible establecer un diálogo interdisciplinario e intercultural que nos permita pensar en alternativas para un desarrollo mas humano, inclusivo y plural.

Por ello, en las páginas que siguen, mi interés es compartir con ustedes algunos de los principales temas de interés presentes en las investigaciones sobre género y desarrollo en América Latina. Los debates son mucho más amplios de los que en esta intervención puedo abordar por lo que he optado por privilegiar algunos de los ejes señalando de antemano que no son los únicos y que esta selección expresa una opción que espero sea del interés de todos y nos permita establecer líneas de trabajo hacia el futuro. Pienso que en América Latina nos encontramos en un proceso de cambios contradictorio y heterogéneo. Si bien se observan avances importantes en la participación de las mujeres en algunas esferas importantes de la economía y la política, la situación dista de ser homogénea al interior de nuestros países. Las reivindicaciones de género se abren paso en distintos escenarios pero el contenido de las demandas varía según la pertenencia étnica y social. El sexismo y la discriminación de género persisten aún como sistema afectando de manera dispar al conjunto de varones y mujeres latinoamericanos. En este escenario los desafíos teóricos son enormes y nos plantean un sinnúmero de preguntas y cuestionamientos. Entender la diversidad y abrirnos a un diálogo respetuoso de las diferencias es el reto que tenemos por delante.

La ponencia está estructurada en tres partes. En la primera señalo los procesos socioeconómicos más característicos en América Latina. Este “contexto” es muy importante pues el análisis del sistema de género está en estrecha relación con los sistemas socioeconómicos y políticos y con las matrices culturales vigentes en las sociedades que estudiamos. De hecho, comprender los cambios en las identidades y relaciones de género implica mirar detenidamente los sistemas en los cuales estas identidades son producidas y resistidas. Consideramos así que si bien los elementos estructurales son fundamentales en el análisis es preciso también dar un espacio a las respuestas que los y las actoras elaboran frente a los procesos en los que están insertos. Esto supone prestar atención a las resistencias (activas y pasivas) así como a los espacios de agencia y autonomía (no siempre visibles) que se van generando. En la segunda parte presento los nuevos temas y enfoques que son parte del debate. Enumero los principales y me detengo –por razones de tiempo- en los temas de etnicidad, trabajo y migración. Concluyo con algunas propuestas para la acción.

I. El contexto latinoamericano: Globalización, neoliberalismo, democracia

La globalización es el proceso que marca los sistemas socioeconómicos nacionales y da lugar a los llamados “transnacionalismos”. Las fronteras nacionales son cada vez menos importantes para el capitalismo que se instala por doquier modificando estructuras y

relaciones que afectan la vida de millones de mujeres y varones del planeta. Como todo fenómeno, la globalización tiene muchas aristas y no todas son del mismo signo. Si bien en ocasiones abre posibilidades en otras deja fuera del juego a miles de seres humanos que no “encajan” en este nuevo orden mundial. No obstante, y a pesar del pesimismo que reinó en la década pasada por la preeminencia del pensamiento único, las voces críticas se han expresado y el Foro Social Mundial es parte de esta utopía. Pensar que otro mundo es posible ha posibilitado que muchas energías dispersas se aglutinen y fructifiquen. No se trata, empero, de una empresa fácil pues nos enfrentamos a grandes consorcios y poderes, las más de las veces escurridizos, agazapados, corruptos. Pero, ello no nos debe amilanar; por el contrario debe ser un aliciente para el cambio que anhelamos. Es parte de las luchas a las que no podemos renunciar

La situación económica de muchos países en América Latina muestra indicadores de crecimiento que, sin embargo, se contradicen con la permanencia de la pobreza y la indigencia. Y es que, nuestra región tiene el triste privilegio de ser la que mayor desigualdad presenta en el planeta. La distancia entre los más ricos y los más pobres puede llegar a ser de 1 a 20 !!! y eso hace de nuestra región una bomba de tiempo. Las democracias formales se instalaron pero muchas de ellas son precarias y no generan una participación ciudadana sustantiva. En algunos de los países se han elegido presidentes/as procedentes de las canteras de la izquierda pero las alianzas entre ellos son difíciles pues no siempre hablan el mismo lenguaje. Ello no niega reconocer el hecho de que estamos en una coyuntura económica que –en principio- permitiría hacer cambios importantes en la redistribución del ingreso, en la disminución de la pobreza y en una mayor participación ciudadana.

Las políticas neoliberales han generado importantes cambios en la economía y en el papel del Estado. Se ha producido una importante reducción de los servicios estatales que ha generado el desempleo de miles de personas que no han podido reengancharse al mercado laboral. Paralelamente, se han abierto las economías hacia los mercados internacionales gracias a los acuerdos comerciales con Estados Unidos, la Unión Europea, China y otros países del Sur. Se ha producido así una reestructuración económica en la que si bien las exportaciones aumentan y crece el PBI interno, las condiciones laborales de los trabajadores son pésimas y los derechos laborales son escasamente respetados.

En este panorama nuevos grupos emergen y protestan por un cambio en el orden social. Además del mencionado Foro Social Mundial encontramos movimientos indígenas que en tiempos de globalización exigen sus derechos como pueblos originarios reclamando por sus territorios que están en riesgo de ser usurpados por empresas mineras, petroleras y madereras que acaban no sólo con los recursos sino también con las posibilidades de desarrollo cultural de vastas regiones de nuestro continente.

Es en este marco que es necesario analizar los nuevos discursos y prácticas sobre género y desarrollo. Cómo trataré de mostrar en las páginas que siguen, los cambios ocurridos han afectado la vida de las mujeres de manera frontal y ellas han tomado caminos de acción que es preciso conocer y analizar. Las organizaciones de mujeres indígenas se hacen presentes desafiando la hegemonía de los feminismos regionales a la vez que miles de mujeres salen de sus países en busca de una mejor vida para ellas y sus familias. Por lo dicho serán los temas de género, etnicidad, trabajo y migraciones los ejes que organizan el texto que presento a continuación.

II. Nuevos temas y enfoques

Los procesos de globalización y los cambios ocurridos en las sociedades latinoamericanas introducen nuevos temas en el debate sobre género y desarrollo. Uno central es el tema de la diversidad cultural y la manera en que ésta es considerada tanto por las investigaciones como por las propuestas y proyectos de desarrollo con enfoque de género. Si bien las demandas por la incorporación y respeto de las diferencias culturales no es nuevo en la producción feminista latinoamericana lo que sí resulta innovador es que son las organizaciones de mujeres indígenas las que toman la palabra y hacen sentir sus demandas no sólo en los países de AL sino en foros regionales y continentales¹. Estos movimientos hacen un llamado y una crítica a las organizaciones de mujeres y a las académicas generando así un debate que recién se inicia. Los ejes del debate son diversos e incluyen demandas de reconocimiento como también críticas a los feminismos latinoamericanos. Para efectos de esta ponencia hemos priorizado algunos de los puntos en agenda:

1. Género y etnicidad. Las mujeres en los movimientos indígenas.

Reconociendo los saberes indígenas como conocimiento y como base de políticas

Diversos estudios han llamado la atención sobre la importancia de (re)conocer la validez y pertinencia de los saberes indígenas hasta hoy considerados como incompletos, falsos cuando no irracionales. Se señala que muchos de estos conocimientos son parte de un acervo cultural que ha permitido a estas poblaciones reproducirse como pueblos y culturas. No obstante, y a pesar que en los discursos se señala la importancia de reconocer la diversidad cultural muchos programas de investigación y desarrollo no han considerado a estas poblaciones como interlocutores válidos reemplazando su participación activa y deliberante por una presencia pasiva.

De acuerdo con los documentos revisados las demandas por que se reconozcan como válidos los conocimientos indígenas va de la mano con una crítica al saber occidental hegemónico como el único universalmente válido. Se retoman los aportes de los estudios postcoloniales (Chakravarty 2001) que hacen un llamado a “provincializar Europa”, entendiendo por esto la necesidad de relativizar la idea de Europa y del conocimiento racional como centro y modelo frente al cual se evalúan los demás conocimientos. Desde América Latina varios autores vienen llamando la atención sobre la necesidad de romper con las formas colonizadas de saber con las cuales nos vemos a nosotros mismos y que impiden reconocer positivamente las diferencias. Quijano (2001) por ejemplo señala que “es tiempo de dejar de ser lo que no somos” para lo cual es necesario reintegrar (reconocer) aquello que hemos negado en aras de una occidentalización que nos devalúa.

Así por ejemplo, estudios realizados en escuelas primarias de zonas rurales del Perú² concluyen que uno de los problemas que actualmente enfrenta la educación –y que en

¹Los Encuentros Continentales de Mujeres Indígenas, las Conferencias Mundiales de la Mujer, la Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas, el Foro Internacional de Mujeres Indígenas, así como el Foro Social Mundial son algunos de los espacios donde las mujeres indígenas tejen visibilidad y hacen esfuerzos por construir puentes de diálogo con occidente.

² Ruiz Bravo, Neira y Rosales 2005 *La importancia de los saberes previos en los procesos de enseñanza aprendizaje*. En: *Los desafíos de la escolaridad*. Martín Benavides ed GRADE. Lima

parte explica la deserción y los escasos logros educativos- es el divorcio que existe entre escuela y comunidad. Para niños y niñas la escuela se ha convertido en un espacio desempoderante en el que se desconoce sus habilidades y se niega sus potencialidades. Se trata así del ejercicio de una violencia simbólica que afecta el futuro de los y las niñas. La imagen que tiene la escuela de los niños es la de un “otro carente” al que hay que llenar de contenidos curriculares que se corresponden con una cultura hegemónica occidental que no solo desconoce y niega otras culturas sino que las desvaloriza y menosprecia. Este proceso se da de manera sistemática y cotidiana en las aulas de clase pero también en los espacios de recreo y en las relaciones que los docentes establecen con padres y madres de familia los cuales son vistos –no como interlocutores- sino como mano de obra para las construcciones escolares.

De este modo, la escuela- al no incorporar estos saberes y no establecer un diálogo con ellos- no produce conocimientos significativos impidiendo así procesos significativos de enseñanza aprendizaje en los y las estudiantes. La violencia simbólica se expresa así en varios niveles:

- Desvaloración de capacidades y posibilidades de aprendizaje
- Desvaloración de culturas y conocimientos locales
- Aceptación de pobladores de esa situación de minusvalía
- Pérdida de posibilidades de niños y niñas sujetos a esta dinámica

Pero no se trata solamente de saberes vinculados a la educación o la salud³. Como lo señala Huenchuan(s/f) acercarnos al conocimiento indígena es acercarnos a una cosmovisión, a un modo de ser y estar en el mundo: *“las estructuras de conocimiento representan los mundos de los seres humanos, los tipos de procesos que emplean para sacar inferencias y tomar decisiones, como evalúan su situación y qué tipo de sentimientos tienen (Colby y Colby, 1986:18)”*⁴ La autora nos alerta frente a la invisibilización de los saberes femeninos cuando se habla de conocimientos indígenas señalando la importancia que las mujeres tienen no solo en la producción sino en la transmisión de un conjunto de conocimientos relativos a distintas esferas de la vida.

Así por ejemplo, muchos de los conocimientos sobre biodiversidad y conservación están en manos de mujeres pero esto no es re-conocido en las conferencias en las que se trata el tema en las cuales además se separan las nociones de biodiversidad y diversidad ecológica de su base cultural y territorial. No es posible, señala Huenchuan, pensar en la biodiversidad si por otro lado se atenta contra la diversidad cultural y se pretende expropiar los territorios, base de la identidad cultural. Concluamos esta breve presentación señalando que el reclamo por la incorporación de estos saberes es parte de un proyecto mayor que intenta –desde América Latina y otras poblaciones postcoloniales- una nueva mirada al conocimiento y a los procesos de desarrollo

Los debates con el (los) feminismo(s)

³ Investigaciones realizadas desde el ámbito de la salud muestran similares resultados. Un ejemplo es el caso del parto que, en zonas rurales andinas, de pie para favorecer el alumbramiento. Esta práctica, es negada por los sistemas modernos por considerarla poco higiénica desconociendo que en otras partes del planeta el llamado “parto vertical” es reconocido y recomendado

⁴ Colby, B y L. Colby. El contador de los días. Vida y discurso de un adivino ixil. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Un segundo eje que hemos encontrado en la revisión de la literatura tiene que ver con la relación entre los movimientos de las mujeres indígenas y el feminismo regional y latinoamericano.

La revisión bibliográfica realizada muestra la emergencia y creciente presencia pública de movimientos indígenas de mujeres que enarbolan demandas de género en el marco de sus demandas sociales y étnicas. La situación encontrada en cada país difiere en cuanto al tipo específico de demandas y a la relación que establecen con los movimientos indígenas y los movimientos de mujeres, incluido el feminista. No obstante, los Encuentros Continentales de Mujeres Indígenas, realizados en Ecuador (Quito, 1994), México (DF, 1997), Panamá (2000) y Perú (2003) son una muestra de la vitalidad de estos movimientos y de las reivindicaciones étnicas y de género frente a las que se han levantado plataformas de acción. Estamos pues frente a un nuevo escenario en el que el protagonismo se encuentra en este grupo que, como veremos a continuación pone en cuestión las maneras y los contenidos de las reivindicaciones feministas reclamando un nuevo enfoque en el que ellas definen los marcos interpretativos y de acción. Pasaremos a reseñar los avances encontrados:

En el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, Hernández (s/f) señala que: *“Las mujeres indígenas empezaron a levantar sus voces en los espacios públicos no sólo para apoyar las demandas de sus compañeros, o para representar los intereses de sus comunidades, sino para exigir el respeto de sus derechos específicos como mujeres.”* (p.3) *“[...] Aunque la construcción de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres se ha convertido en un punto medular en la lucha de las mujeres indígenas organizadas, el concepto de feminismo no ha sido reivindicado dentro de sus discursos políticos. Este concepto sigue estando identificado con el feminismo liberal urbano, que para muchas de ellas tiene connotaciones separatistas que se alejan de sus concepciones de la necesidad de una lucha conjunta con sus compañeros indígenas.”* (p.3)

La cita pone de manifiesto un deslinde que recorre varios de los estudios revisados y coloca en la mesa de debate las articulaciones entre género, clase y etnia. Si bien la situación no es nueva, encontramos que hoy la situación es más compleja que la planteada en los años 70 en la primera conferencia internacional de la Mujer (México 1975)⁵. A diferencia de los Estados Unidos, donde fueron las mujeres negras y chicanas las que llamaron la atención sobre el feminismo hegemónico elaborado por las mujeres blancas y profesionales, en América Latina fue una mujer campesina, Domitila Chungara, la esposa de un minero boliviano la que puso el dedo en la llaga cuando “respondiendo a la representante de la delegación mexicana y tras señalar las múltiples diferencias entre ambas señaló: *“Señora dígame, ¿tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a usted? ¿De qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? Si usted señora y yo no nos parecemos, si somos tan diferentes. Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aún como mujeres, no le parece?* (Viezzler, 1978:225 citado por Francke 1990)

No obstante, y a pesar de lo señalado, las relaciones entre el movimiento feminista y los movimientos de mujeres se mantuvieron en precario equilibrio. Desde el movimiento feminista de las clases medias se desarrolló un discurso de articulación con los otros

⁵ En esa ocasión la dirigente boliviana Domitila de Chungara planteó el problema de la relación que existe entre la discriminación de género y las otras formas de exclusión como son la clase y la etnia

movimientos pero en la práctica estos diálogos no siempre se dieron. Hoy día lo nuevo son los movimientos de mujeres indígenas que toman la escena pública y discuten al feminismo de clase media su hegemonía y su representación. En este proceso es posible distinguir dos momentos o escenarios (pues uno no necesariamente sigue al otro)

- a. Las mujeres indígenas son parte del movimiento indígena y empiezan a plantearse reivindicaciones de género y/o vinculadas a sus necesidades como mujeres al interior de la organización (por ejemplo comités femeninos o de mujeres)
- b. Las mujeres indígenas son parte del movimiento indígena pero forman organizaciones propias, autónomas pero manteniendo la vinculación con aquel. (me parece que no se entiende bien la diferencia entre uno y otro)

En ambos casos las reivindicaciones de género se vinculan con las reivindicaciones étnicas (territorio, cultura, idioma) y es esta articulación la que les confiere sentido. Las relaciones con los movimientos de mujeres- en particular con el feminismo- es distante cuando no abiertamente crítico.

En un estudio sobre mujeres indígenas de México, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, Palomo (2006) concluye señalando la existencia de una identidad colectiva insurgente. Las mujeres indígenas son parte de colectivos con demandas de género que se expresan en espacios nacionales –incluidas sus propias comunidades- e internacionales. La pertenencia indígena y el trabajo en organizaciones colectivas han sido centrales en este proceso. Los elementos centrales que se denuncian son la desvalorización del cuerpo de las mujeres indígenas y la violencia sexual justificada y aceptada como parte de las normas morales. Frente a ello se elaboran propuestas y se reclaman cambios: “[Las mujeres buscan] nuevos imaginarios y referentes para construir una ciudadanía como mujer indígena, que aluda al reconocimiento de la diversidad, la diferencia, la tolerancia y la pluralidad, sin olvidarse de la gran riqueza cultural que tienen algunas costumbres que ellas quieren que se sigan manteniendo, como la vestimenta, la lengua, las comidas, las fiestas[...] Desde el ámbito de lo simbólico, las mujeres indígenas se han propuesto cambios que lleven hacia una resignificación y construcción de la subjetividad. Ser sujetas, es decir, tener control no sólo sobre sus vidas, sino también de sus recursos naturales, pero sobre todo, el derecho a existir teniendo una vida digna como humanas y con control de sus vidas, ejerciendo el derecho a ser seres para sí y no para los otros.” (Palomo:240)

Estamos pues frente a un colectivo –un movimiento indígena de mujeres- con reivindicaciones de género que crece y se potencia en América Latina. Sus reclamos incluyen sus derechos como indígenas demandando una ciudadanía efectiva. Estos grupos se encuentran en foros y eventos internacionales a través de redes que actúan transnacionalmente. El acceso a Internet hace que muchas de ellas estén conectadas y mantengan una actitud alerta frente a lo que sucede en otras latitudes.

“La condición de discriminación de las mujeres indígenas, en sus pueblos como en el conjunto de la sociedad no india, llevó a colocar en las agendas públicas de los gobiernos, del movimiento de mujeres y de las plataformas de las organizaciones nacionales indígenas, elementos específicos de reconocimiento a los derechos y necesidades de las mujeres indígenas como sujetas.” (Palomo:241)

En el mismo sentido Carrillo y Stoltz (2006) señalan que en Guatemala, las mujeres mostraron gran protagonismo durante y después de la guerra de los setenta y ochenta, lo que colaboró a crear *“un nuevo concepto de ciudadanía que fuera más activo, inclusivo y también uno de nación, más pluralista y multiétnico[...] Este protagonismo femenino también ha creado un “cuerpo significativo de mujeres[...] que tienen un gran conocimiento en el arte de movilizar y organizar [...] y que combinan la transmisión de experiencias con espacios para nuevas formas de organización.”* (p.232)

En este escenario, las relaciones con los feminismos latinoamericanos no son fáciles. Palomo señala que después de la Declaración de Mujeres Indígenas de Beijing⁶ *“los desencantos y los desencuentros de las mujeres indígenas con las mestizas fueron evidentes y siguieron sembrando desconfianzas mutuas al no recoger, la plataforma de acción, reivindicaciones específicas de las mujeres indígenas.”* (p.246)

Prieto y colaboradoras (2006) sostienen, en la misma dirección, que existe un desencuentro entre los movimientos de mujeres y las mujeres indígenas pues ambos grupos no logran articular sus propuestas y demandas en un mismo objetivo. Las razones que permiten explicar estas brechas serían, entre otras: *“las diversas construcciones de las relaciones de género, el racismo y la discriminación, así como las tensiones entre un énfasis en las relaciones comunitarias y uno en los aspectos individuales de la mujer.”* [...] *Estos desacuerdos se producen por la particular articulación entre género, clase y etnicidad, expresadas en las nociones de respeto, discriminación y violencia.”* (p.154)

Las mujeres indígenas reivindican en primer término sus derechos como pueblos originarios y reclaman por justicia e igualdad frente a los blancos y mestizos. Desde la experiencia femenina la discriminación ejercida por otras mujeres (patrona de hacienda, casa o servidora del estado) es muy fuerte. No obstante, las mujeres se organizan y demandan prácticas de equidad de género cuidándose de señalar su distancia del feminismo que, como hemos dicho, se asocia con lo foráneo. Ello sin embargo, no impide que se critiquen prácticas injustas y discriminaciones sufridas al interior mismo de la organización y comunidad; pero las demandas las realizan hacia adentro. En este sentido es interesante observar que, en Ecuador, se ha creado la CONMIE (Consejo Nacional de Mujeres Indígenas del Ecuador) en base a las dirigencias de la mujer de la CONAIE (Confederación Nacionalidades Indígenas del Ecuador)⁷ No obstante, las relaciones con las organizaciones feministas son difíciles pues, las organizaciones de mujeres tienen que lidiar paralelamente con la propia organización indígena: *“ Las agendas de las mujeres [indígenas] mantienen un difícil equilibrio entre sus intereses y aquellos del pueblo, dinámica que ayuda a explicar su desencuentro con los movimientos de mujeres”* (169)

⁶ Este evento se realizó en el año 1995 y su base fue la reivindicación de la mujer indígena en tanto pueblo y género, con demandas desde su especificidad como pueblo originario. Se trata pues del reclamo de sus derechos sin desarticular sus prácticas cotidianas ni desintegrar su cosmovisión indígena.

⁷ La CONMIE, es el producto del esfuerzo por construir un espacio independiente de mujeres indígenas, que trabajen por la equidad de género, siempre dentro de un mismo conjunto y en el marco de sus derechos como comunidad indígena. Este consejo se forma unificando 5 secretarías de la mujer de 5 organizaciones mixtas. Una de las creadoras de este consejo afirma que la idea de la creación de la CONMIE no es competir con la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), vigente desde 1980; sino simplemente problematizar de manera más directa aquellas prácticas cotidianas que atentan contra la integridad de la mujer indígena.

En el análisis del proceso en Guatemala Stolz y Chinchilla señalan que los feminismos han pasado de un periodo elitista y ensimismado a otro que incluye un diálogo con la política y otras organizaciones sociales. Se trata así de lograr un equilibrio entre “autonomía y vinculación social”. Empero, este diálogo está aún en construcción

Estos debates tienen una importancia crucial en las concepciones que sustentan los proyectos de Desarrollo y las propuestas para el futuro. Las organizaciones de mujeres indígenas reclaman la incorporación –en el discurso y en la práctica- de la dimensión étnico-cultural en las propuestas de desarrollo. Ello implica trabajar conjuntamente en diálogos interculturales (que implican un conocimiento de ambas partes) respetuosos de la diversidad. Pero ello implica (re)conocer y respetar en su diferencia las otras identidades y agendas. Implica un compromiso práctico pero también un reconocimiento de situaciones, necesidades e intereses no sólo diferentes sino en ocasiones contrapuestos a los enarbolados por nosotras-otras.

En este nuevo escenario, las nociones de género como construcciones socioculturales e históricas son reclamadas abiertamente desde las poblaciones que fueron excluidas de los discursos hegemónicos. Los proyectos tendrán ahora que recoger las especificidades socioeconómicas y culturales de las poblaciones con las que se trabaja de manera tal de contar con información válida sobre el sistema de género vigente y las maneras en que éste actúa y se relaciona con el sistema hegemónico. Las relaciones de poder entre mujeres son parte del debate que se abre y no debe ser evadido. La lucha es también contra la homogeneización y la imposición de un canon universal. No obstante, es preciso evitar la dicotomía entre universalismo y relativismo cultural pues – como señala Huenchuan- precisamente lo que estos movimientos han permitido cuestionar es la imagen idílica de las culturas indígenas y la dicotomía tradición/modernidad como eje del análisis:

“De frente al movimiento indígena, estas nuevas voces han cuestionado las perspectivas idílicas de las culturas de origen pre-hispánico, discutiendo las desigualdades que caracterizan las relaciones entre los géneros. A la vez, han puesto en tela de juicio la dicotomía entre tradición y modernidad que ha reproducido el indigenismo oficial, y que en cierta medida comparte el movimiento indígena independiente, según la cual solo hay dos opciones: permanecer mediante la tradición o cambiar a través de la modernidad. Las mujeres reivindican su derecho a la diferencia cultural y, a la vez, demandan el derecho a cambiar aquellas tradiciones que las oprimen o las excluyen. Citando a una mujer indígena⁸: “También tenemos que pensar qué se tiene que hacer nuevo en nuestras costumbres, la ley solo debiera proteger y promover los usos y costumbres que las mujeres, comunidades y organizaciones analicen si son buenas. Las costumbres que tengamos no deben hacer daño a nadie.” (p.4)

2. Trabajo y empleo femenino: algunas paradojas

Durante mucho tiempo se señaló la importancia del trabajo y de los ingresos como dimensión importante en el logro de la autonomía y en los procesos femeninos de empoderamiento ¿Es esto así? ¿Bajo que circunstancias? Pasemos revista a los últimos

⁸ Memorias del encuentro taller “Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones” San Cristóbal de las Casas mayo 1994

cambios ocurridos en esta materia analizando los efectos que ello ha tenido en la situación de las mujeres y del sistema de género.

De acuerdo a las cifras la tasa de ocupación femenina viene incrementándose pasando de 37.9 en 1990 a 49.7 en el 2002 (la tasa masculina descendió de 84.9 a 81.0). No obstante, las tasas de desocupación femeninas son aun altas (10.3 en 1990 y 12.8% en 2002) y mayores que las masculinas (7.6% y 9.7% respectivamente)

Según la OIT las brechas de género se han incrementado en algunos sectores y han disminuido en otros. La participación de la mujer en el mercado laboral se ha incrementado en la última década: *“ante la creciente necesidad de las familias de contar con más de un proveedor para satisfacer sus requerimientos básicos y mejorar su calidad de vida.”* (Abramo y Valenzuela 2006: p.60) Esta evolución y formas de inserción de las mujeres en el mercado de trabajo se dan dentro del contexto de *“la globalización, de una nueva organización del trabajo y una reestructuración productiva que ha provocado la disminución de las formas más protegidas de empleo y un severo aumento desempleo en la región, que sin embargo no han hecho disminuir el crecimiento del trabajo femenino”*

Con respecto a los ingresos encontramos que las brechas entre varones y mujeres tienden a disminuir en algunos sectores (mujeres empresarias y gerentes de compañías transnacionales) en otros se mantiene o incluso se incrementa. Es el caso de las mujeres que se encuentran sobre representadas en los trabajos de menor paga, de menos prestigio y menor productividad a pesar de contar con una educación similar a la de sus pares varones. De acuerdo a las cifras presentadas por PNUD en el 2002 el ingreso femenino representa el 69% de los ingresos totales masculinos y 84% de los ingresos salariales de los varones⁹.

Un cambio, producto de los procesos de modernización, es el incremento de las mujeres en trabajos agrícolas asalariados no tradicionales. En una gran mayoría de los casos se trata de agroindustrias de exportación vinculadas a empresas transnacionales. Es el caso de los espárragos, el mango, la alcachofa y la cochinilla en Perú, las frutas en Chile y las flores en Ecuador¹⁰, entre otras. Los estudios señalan que si bien de un lado las mujeres están contentas pues tienen trabajo e ingresos -que antes no tenían-, las condiciones laborales son pésimas y perciben, en promedio, menos ingresos que los varones debido a las tareas que se les asignan en función de sus “habilidades de género” Valdivia (2005) ilustra esto cuando narra como son las mujeres las encargadas de sacar la cochinilla de las pencas del tunal pues son mas cuidadosas. En el caso de las flores Herrera (1999) señala que el trabajo como obrera es parte de una estrategia de reproducción familiar pero que pareciera tener efectos contradictorios en las relaciones de género en la pareja. A pesar de que las mujeres no perciben su trabajo como importante, salvo en lo que concierne a ingresos y sostenimiento de la familia, el hecho de que ella sea la proveedora principal genera conflictos pues el orden familiar sustentado en el padre proveedor se altera sin que paralelamente se produzcan cambio de roles en el trabajo doméstico

⁹ PNUD 2002 Informe sobre el Desarrollo Humano

¹⁰ Valdivia (2005), Herrera (1998)

Las investigaciones muestran que a las brechas de género se les suma la discriminación social y étnica reproduciendo así el círculo de la pobreza¹¹ Rangel (2005) expone y analiza las brechas étnico raciales y de género en cuatro países latinoamericanos en los sectores de educación y mercado laboral. Defiende la idea de que “aunque la mano de obra indígena y afrodescendiente se encuentre más calificada, los mecanismos discriminatorios que operan en educación y en el mercado de trabajo siguen impidiendo el disfrute igualitario de los bienes sociales. Por ese motivo hay que fomentar políticas de equidad que contemplen ambas dimensiones (género y etnia/raza) para disminuir las brechas”(24). Similar situación encuentra Lowell (2006) en Sao Paulo donde afrobrasileros y mujeres tienen que confrontarse con limitaciones en sus centros de trabajo sobre la base del color de piel y el género, las que juegan un papel fundamental en la construcción de la desigualdad social y económica en el Brasil de ahora. El estudio señala también que: “*las divisiones raciales y de género no son transitorias como predijeron teorías tempranas de desarrollo. Esto nos da para creer que el proceso de desarrollo en Brasil puede, en efecto, incrementar la desigualdad racial y de género especialmente entre aquellos en las esferas más altas de la estructura social [...] Estudiar la intersección entre género y raza en el centro de trabajo muestra como las mujeres y los negros están simultáneamente integrados en la economía pero excluidos a través del proceso de discriminación.*” (p.81)

Migración femenina y desarrollo: avances, costos y desafíos.

Los procesos de migración internacional desde América Latina no son nuevos. De hecho muchos latinoamericanos migraron hacia EEUU ya desde la década del 60s en busca de oportunidades. Otros salieron huyendo de las dictaduras del sur y se asentaron en diversos países de A Latina y Europa. Lo que es un fenómeno reciente, que llama la atención por su crecimiento acelerado, es la migración femenina hacia países europeos, especialmente España e Italia. Esta migración se caracteriza además pues las “nuevas migrantes” son las que toman la decisión de migrar y lo hacen solas y ya no –como antes- como esposas o acompañantes de los hijos. Este cambio está vinculado con las transformaciones de la economía global pero también con las condiciones y la calidad de vida de las mujeres y sus familias en los países de origen. Por ello es muy importante analizar desde un enfoque de género los procesos, las dinámicas y los efectos que dicha migración tiene en las mujeres, sus familias, las relaciones de género y el sistema social en su conjunto. Como señala Ramirez (2005) “el género (...) como construcción social que organiza las relaciones entre varones y mujeres, resulta central en la experiencia migratoria, configurando de forma diferente el asentamiento en el país receptor y las relaciones que las personas migrantes mantienen con sus países de origen.” (p.3)

Una primera característica que marca esta ola migratoria femenina es que se trata de mujeres que se insertan en el trabajo doméstico y de cuidado. La mayoría de ellas son contratadas en casas para hacerse cargo del cuidado de niños/as, ancianos y de otros quehaceres del hogar. En el caso de España, los estudios de Herrera señalan que las mujeres pasan un proceso que va de interna a externa para luego independizarse y trabajar para una empresa de servicio de limpieza. En el caso de Italia (Milán) las mujeres peruanas estudiadas por Tamagno se ubican inicialmente en casas pero su especialidad es el cuidado de la salud, sobretodo de los ancianos/as.

¹¹ Marta Rangel “Género, etnicidad, pobreza y mercado de trabajo en Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú” OIT

Ahora bien, ¿qué significa este proceso para las mujeres? Un primer punto tiene que ver con la decisión de migrar y sus requerimientos. En principio, esto supone una cierta autonomía y una capacidad para enfrentarse a un mundo nuevo y diferente. Se trata de mujeres que se ven a sí mismas como actoras en busca de cambios y mejora para ellas y sus familias. Implica pensarse no como “dependiente” sino como responsable y proveedora capaz de enfrentar los desafíos que el proceso de migración demanda. Si bien es cierto que muchas de ellas cuentan ya con redes que las apoyan el proceso es duro y en muchos casos doloroso.¹² Supone una serie de trámites, pagos y gestiones que exigen no sólo dinero sino también paciencia y tolerancia frente a las burlas y humillaciones a las que tienen que hacer frente. Una hipótesis a trabajar en el futuro es ¿de que manera los cambios ocurridos en la situación de las mujeres – mas educación y autonomía- les permite tomar esta decisión? Dicho de otro modo: ¿los logros obtenidos por las mujeres en sus luchas por la igualdad y reconocimiento no será el piso sobre el cual se plantea la decisión de buscar nuevos rumbos? Pienso en las mujeres de organizaciones populares empoderadas y con ganas de seguir adelante y que encuentran un espacio cerrado en sus comunidades y pueblos. Se trataría de mujeres que han sido parte de organizaciones barriales, promotoras comunales, ONGs y que ven en la migración una estrategia de progreso personal inexistente en sus comunidades de origen.

Las razones de la migración son diversas. Las mujeres señalan que la crisis y la falta de trabajo e ingresos las impulsa en busca de un futuro mejor para su familia y sus hijos. No obstante, como señala Herrera, los factores no son solamente económicos; incluyen una diversidad de situaciones no siempre explícitas como son los conflictos familiares, la violencia doméstica, la discriminación étnica y sexual, la búsqueda de movilidad social y de nuevos escenarios donde ser reconocida etc. Los estudios muestran también que la migración no es sólo de mujeres pobres. Un estudio reciente sobre peruanos en Málaga¹³ muestra que se trata de población de sectores medios/bajos que se han incorporado al mercado de trabajo local como comerciantes de diverso tipo (restaurantes, servicios mecánicos, venta de artesanías y otros etc). En el Perú hay un tercer grupo de mujeres migrantes de sectores medios cuyos esposos perdieron el trabajo en los años 90 por la reducción del Estado y los despidos masivos en las entidades públicas. Se trata de esposas de profesionales que viajan a EE UU para trabajar como niñeras, cuidadoras de enfermos y ancianos y trabajadoras domésticas. Al cabo de unos meses cuando vence la visa regresan al país y se vuelven a ir pasados unos meses. Consiguen así ingresos que les permiten mantener un cierto estatus y nivel de vida a través de trabajos que en el país no se atreverían a realizar. Se trata entonces de entender un proceso complejo en el que se sobreponen los diferentes rostros femeninos (esposas, madres, trabajadoras, mujeres) y con los cuales tienen que lidiar a lo largo de su proceso. Como señala Herrera la migración es heterogénea, multiétnica y pluriclasista.

Si bien los trabajos en el exterior dependen de las redes y las habilidades previas, los estudios señalan que predomina el trabajo doméstico (limpieza, cuidado de niños y ancianos). Y es este el tema central que llama la atención en el análisis feminista pues lo que se ve es que este trabajo, que sigue recayendo en las mujeres, se exporta a países en

¹² Una mujer migrante peruana cuyo destino era Italia fue devuelta desde Paris una vez y desde Madrid otra pues sus papeles no estaban en regla. Ella ha hecho dos veces más el intento sin éxito. Ahora ha logrado ser contratada en Chile, donde trabaja como empleada doméstica.

¹³ Castro, Jacqueline. Peruanos en Málaga. Tesis para optar el título de licenciada en Sociología (2007)

los cuales el estado tiende a desatender estos servicios. Desde el análisis feminista esto se ha denominado la privatización de la reproducción social en la globalización. Herrera (2006) conceptualiza estos trabajos como las “**cadena**s globales del cuidado” y llama la atención sobre los efectos que tiene en la desigualdad social: “*las mujeres ecuatorianas, con su inserción en estas cadenas globales del cuidado desde finales de la década de los años noventa, sellan una de nuestras entradas a la globalización y reflejan la profundización de las desigualdades sociales en el ámbito global.*” (Herrera p. 283). Tenemos así que este flujo de migración femenina incrementa el proceso de **globalización del trabajo reproductivo** en manos de mujeres migrantes que pasan a ser trabajadoras domésticas remuneradas en sociedades en las cuales se estaba en proceso de compartir estas tareas entre varones y mujeres. Habría que pensar hasta que punto esto significa un retroceso en el cambio de roles que se venía dando en los países europeos.

Por ello la autora plantea la importancia de vincular los procesos estructurales globales con el incremento de las migraciones: “*Quiero sostener que se necesita complementar estas visiones con un argumento estructural que demuestre como encajan estos procesos de feminización de la fuerza de trabajo migrante con otros procesos económicos y sociales globales y su relación con el sistema de género. En este punto, las trayectorias migratorias de las mujeres que se insertan en estas cadenas globales del cuidado, son un campo de análisis privilegiado para mirar como las desigualdades sociales y las relaciones de poder, que tejen el entramado social en origen, se traducen en el espacio transnacional, qué características asumen y como se articulan a los procesos globales de reproducción social*” 284

Las preguntas y el análisis que de ellas se desprenden nos hacen ver que hay una “coincidencia” entre la flexibilización del mercado laboral, fruto de la globalización, y los procesos de migración femenina para la reproducción antes descritos. En el caso de España por ejemplo se facilitan las visas y los permisos de trabajo para este tipo de labor a la vez que se cierran servicios públicos de cuidado de niños y ancianos.

Ahora bien, pasando a las mujeres y a los cambios ocurridos, se encuentra que los modelos migratorios son variados y si bien en algunos casos hay un proyecto de reagrupamiento familiar en otros no está presente y la mujer se mantiene como proveedora de una familia transnacional. Las relaciones entre ella y su familia en el país de origen es un tema que falta profundizar pero que es difícil y doloroso. La decisión de migrar implica una ruptura con la familia, el esposo y los hijos. Si bien las mujeres señalan las necesidades económicas como factor primordial el hecho concreto es que la migración exige un cambio de roles. Ella se convierte en proveedora y debe encargar la supervisión y el trabajo doméstico a su esposo, hijos mayores o algún familiar. El ejercicio de la maternidad y de la conyugalidad exige un cambio y afecta a las mujeres de múltiples formas. La manera en que estos procesos se manejan en los hogares es aún materia de estudio. En investigaciones previas –donde los varones migraban– se vio que las mujeres que se quedaban eran controladas por parte de la familia y la comunidad observando su comportamiento sexual y el uso de las remesas.

El monto y el uso de las remesas es otro tema que está en el debate. De acuerdo a las cifras ofrecidas se sabe que ya en el año 2004 “*el total de remesas recibidas en ALatina y el Caribe era de 45,000 millones de dólares, cifra que supera la inversión extranjera directa y la asistencia oficial para el desarrollo recibida por el conjunto de países de la*

región”¹⁴(31) México, Brasil y Colombia son los países que mas remesas reciben y la influencia de estas remesas en la disminución de la pobreza y en el desarrollo es aún motivo de estudios. No obstante se sabe que la pobreza extrema disminuyo dos y tres puntos porcentuales en México y República Dominicana gracias a las remesas. En lo que atañe al uso de estas remesas los informes de países señalan que entre el 60% y 84% se destinan al consumo privado y a la satisfacción de necesidades prioritarias

No obstante lo dicho, la migración femenina se ve también afectada por la explotación y esclavitud sexual y laboral. Uno de los problemas mas graves vinculado a las migraciones es la trata de personas. La Organización Internacional de Migraciones viene trabajando en este tema para advertir y sancionar a las personas vinculadas a estos delitos. El problema, sin embargo, es complejo pues estas personas aprovechan de jóvenes sin trabajo y con deseos de migrar para ofrecerles empleos como meseras, anfitrionas y similares que en realidad son formas de prostitución oculta. Luego, en el país de destino, la situación se torna más difícil por la falta de redes, las dificultades en el idioma, los préstamos recibidos y la ilegalidad en la que se encuentran.

Los problemas son diversos y es poco el espacio y el tiempo para profundizar en este tema. Empero, por las características que tiene y por la creciente presencia femenina es posible afirmar que estamos frente a un fenómeno de carácter global que compromete al conjunto de naciones y que por lo tanto exige soluciones conjuntas. La escasez de trabajo en los países Latinoamericanos así como la demanda especializada del trabajo femenino de cuidado se articulan en este proceso que si se dan las condiciones puede ser beneficioso para ambos grupos. Ello sin embargo, demanda que los países receptores desarrollen políticas inmigratorias acordes con esta realidad dejando de lado una actitud de aparente ignorancia que no hace más que agudizar los conflictos, la discriminación y la violación de los derechos humanos.

III Propuestas para la acción

Aunque ha sido dicho muchas veces es necesario insistir en la necesidad de establecer mecanismos de diálogo entre académicos, investigadores, trabajadores de ONGs, funcionarios públicos y organizaciones de mujeres. Estos diálogos tendrían que tener como punto de partida el reconocimiento de la necesidad de incluir el género, la etnia y la clase social en el análisis y en la elaboración de propuestas de desarrollo. Se trata de una tarea pendiente a la que no se le ha dado efectiva atención a pesar de los discursos. Y es que, en los hechos, es difícil e implica un cambio de actitud y de posicionamiento. Las jerarquías de género, clase y etnia están en muchos casos interiorizadas e invisibilizadas en nosotras/os mismas/os. En ocasiones somos mas racistas y sexistas de lo que creemos y pretendemos ser obstruyendo con ello las posibilidades de un encuentro respetuoso de las diferencias. Por ello, la autocrítica así como el reconocimiento de los problemas puede ser un primer paso de un trabajo sistemático y de largo plazo. Pasaré a señalar algunas conclusiones de lo que he presentado a partir de las cuales se plantean algunas tareas y propuestas que pueden ser consideradas:

Los retos de la teoría

¹⁴ Objetivos de desarrollo del Milenio Informe Latinoamericano 2006

La creciente presencia de las mujeres indígenas en la escena pública nos exige un debate y renovación conceptual que permita salir del entrampamiento marcado por las dicotomías moderno/tradicional; universal/particular; racional/emocional que impiden comprender la complejidad y heterogeneidad de los procesos en curso. La articulación – entre género, clase y etnia- debe ser teorizada de manera tal que la interculturalidad pueda ser- en efecto - una aproximación y una estrategia de desarrollo.

Esta construcción teórica exige una mirada que privilegie el análisis de lo que viene sucediendo en nuestras regiones intentando dar cuenta de lo novedoso y de aquello que si bien está “localizado” puede ser entendido como parte de los cambios que se vienen procesando en América Latina. En términos prácticos ello supone el apoyo decidido a investigaciones que permitan de un lado recuperar y valorar aquellos conocimientos no reconocidos como tales por la academia tradicional y del otro generar nuevas aproximaciones que nos permitan captar la densidad de los procesos de cambio actualmente en curso.

Debido a las transformaciones ocurridas con la globalización hay nuevas áreas que merecen un tratamiento detallado que aun no ha sido llevado adelante. Ello implica además nuevas metodologías de investigación en las que se articulen distintas disciplinas pero también distintas experiencias. En el caso de América latina se precisa mejor y mayor conocimiento referido a:

Las reivindicaciones de las mujeres indígenas y sus propuestas de cambio.

Como hemos visto, en diversas partes de América Latina los movimientos de mujeres indígenas ponen en la agenda sus demandas no sólo como parte de pueblos y culturas originarias sino también como mujeres. Es necesario conocer mas y mejor sus análisis y sus propuestas. En este mismo sentido requerimos mas información y análisis de las relaciones que se dan entre estos movimientos y los feminismos en cada país y región.

El trabajo femenino en las nuevas industrias de agroexportación. Se trata de un tema complejo pues si bien las mujeres se sienten bien pues tienen trabajo – a diferencia de sus pares varones- las condiciones son en muchos casos infrahumanas y de explotación. En este campo hay que explorar también los cambios que ocurren en las identidades de género y en las familias ahora que las mujeres asumen un rol económico más protagónico

El trabajo femenino en microempresas y pequeñas empresas informales. En América Latina este es un área que capta gran cantidad de mano de obra femenina y su desarrollo es desigual. Existen casos en los que efectivamente las mujeres sacan adelante la empresa y son ellas quienes gestionan la producción y logran ganancias importantes. No obstante, en otros casos el autoempleo implica condiciones laborales muy difíciles y que involucran a niños y niñas en edad escolar.

Las dinámicas migratorias. A pesar de los avances queda aún mucho trabajo por hacer. Lo que sucede en las familias que permanecen en los países de origen y la manera que se rearticulan roles y funciones es aun una interrogante por resolver. Es importante además abordar la dimensión subjetiva y las dificultades de las migrantes y de las personas que quedan en los países de origen. Ello reclama un trabajo inter-disciplinario, etnográfico e intercultural.

La economía del cuidado. Este es un tema que ha sido puesto en la agenda con mucha fuerza pues se trata de un trabajo que es creciente, que produce BIENESTAR y no sólo no es remunerado sino también invisibilizado.

Las remesas, sus usos y sus aportes a la economía nacional. Los datos que se tienen son relativos pues muchos fondos no pasan por el sistema formal. No obstante, se sabe que el aporte que envían las mujeres es crucial en la sobrevivencia de la familia. Nuevamente requerimos del concurso de colegas economistas que puedan dar mejor cuenta del significado económico de las remesas.

Sobre políticas

Apoyar a los organismos internacionales en sus lobbys por el cumplimiento de los derechos laborales y por un trabajo decente. El trabajo de la OIT en América Latina es muy importante. Promover una vigilancia ciudadana frente a las agroindustrias exportadoras y fomentar los OBSERVATORIOS sociales de cumplimiento de acuerdos internacionales

Las políticas migratorias y los beneficios para los y las migrantes

Observar el cumplimiento de los Derechos Humanos y de lo inmigrantes y abogar porque cuenten con leyes de seguridad social, escuela y otros servicios de manera que su inserción pueda ser beneficiosa para ellas y sus familias.

Es necesario pensar en políticas de inmigración más realistas y acordes con la realidad actual. La migración femenina es creciente pues cómo se ha señalado hay un mercado que demanda. Planifiquemos este mercado para que sea justo y beneficie a ambas partes. Un buen trato implica respeto y no discriminación por el origen y la condición étnica de los migrantes en Europa.

Programas de desarrollo con enfoque intercultural

Es importante que el Estado e instituciones y organizaciones no gubernamentales trabajen en programas de empoderamiento y apoyo a las mujeres indígenas desde un enfoque intercultural que sea consciente de las diferencias y valore otras formas de conocer, ser y hacer. Ello no niega los aportes que dichos programas puedan ofrecer en términos de capacitación y proyectos específicos pues no se trata de “idealizar” a las otras culturas negando las relaciones de poder y conflicto que en su interior existen.

Por el contrario, se trata de impulsar nuevas formas de encuentro y diálogo que permitan identificar espacios de agencia así como formas de resistencia y construcción de nuevas formas de sociabilidad.

Bibliografía

Abramo, Laís (editora) (2006) *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago: OIT, Oficina Internacional del Trabajo.

Carrillo, Ana Lorena; Stoltz, Norma (2006) De “*Femina Sapiens*” a *Kaqla*: treinta años de feminismo(s) en Guatemala. En: *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI: UNIFEM: LASA.

Chakravarty, Dipesh (2001) *Provincializing Europe*. Oxford University Press

Development in Practice (2006) Volumen 16, N. 3&4. Gran Bretaña: OXFAM

Hernández Castillo, Aída (s/f) “Distintas maneras de ser mujer: ¿Ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?” En: *Memoria Virtual. Revista actual de política y cultura*. México: www.memoria.mx

Herrera, Gioconda (2005) *Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado*. En: FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador www.flacso.org

Herrera, Gioconda (1999) *Venta de fuerza de trabajo femenina y reproducción campesina: las trabajadoras de las flores en Tabacundo, Ecuador*. En: *Estrategia de seguridad alimentaria en América Latina y África*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Huenchuan Navarro, Sandra. Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos. En: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara, México. www.publicaciones.cucsh.udg.mx

Keating, Maree (2004) *Gender, development and trade*. Oxfam GB.

Lebón Natalie y Elizabeth Maier (2006) *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI: UNIFEM: LASA.

Lovell, Peggy (2006) “Race, gender and work in Sao Paulo, Brazil, 1960-2000”. En: *The Journal of the Latin American Studies Association (LASA)*. University of Texas. Latin American Research Review. Volumen 41, número 3

Monroe Morante, Javier (2004) *Mujeres Campesinas Quechuas, Democracia e Interculturalidad. La experiencia reciente del CADEP “José María Arguedas” en Chumbivilcas (Cusco) y Cotabambas (Apurímac)*. Secretariado Rural Bolivia – Perú. Lima, 2004.

Nelson, Diane (2006) *La agencia cultural de los cuerpos políticos lesionados: etnicidad y género como apoyo protésico en la posguerra en Guatemala*. En: Sommer, Doris (editora). *Agencia Cultural en las Américas*. Duke University Press. Durham y London, 2006.

Pajuelo Teves, Ramón (2006) *Participación política indígena en la sierra peruana*. Lima: IEP; Fundación Honrad Adenauer

Palomo, Nelly (2006) Las mujeres indígenas: surgimiento de una identidad colectiva insurgente. En: *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI: UNIFEM: LASA.

Peredo Beltrán, Elizabeth (2004) *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*. Serie Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL: Naciones Unidas, 2004.

Prieto, Mercedes; Cuminao, Clorinda; Flores, Alejandra; Maldonado, Gina; Pequeño, Andrea (2006) *Respeto, discriminación y violencia: mujeres indígenas en Ecuador. 1990-2004*. FLACSO- Ecuador. En: *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI: UNIFEM: LASA, 2006.

Proyecto MARENASS (Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur). Testimonios de dirigentes comunales mujeres peruanas: **1)**...cuando los hilos comienzan a cantar... Aurelia Sueldo Piñares. Comunidad Campesina de Choquecca. Tambobamba – Apurímac/ **2)** Recuperando el valor de la organización comunal. Eulogia Hurtado Díaz. Presidenta de la Comunidad Campesina de Andarapa. Andahuaylas – Apurímac/ **3)** Si compartes saberes cosecharás alegrías. Isabel Pineda López. Comunidad de Llañucancha, Abancay- Apurímac/ **4)**...cuando el orden empieza por casa. René Bravo Alzadora. Comunidad Campesina de Ocobamba Circa, Abancay- Apurímac/ **5)**...vamos a escuchar,...a conversar y a trabajar bonito...Jacinta Pacco Martínez de Quispe. Comunidad Campesina de Huista. Cotabambas- Apurímac.

Quijano Anibal (2001) *Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*. En *Perú contemporáneo 2*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales

Ramírez, Carlota; García, Mar Gracia; Míguez, Julia (2005) *Cruzando Fronteras: Remesas, género y desarrollo*. Santo Domingo: INSTRAW, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.

Reuque Paillalef, Rosa Isolde (2002) *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche*. En: *Fuentes para la Historia de la República. Volumen XX*. Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Salazar, Cecilia (2004) *Mujeres indígenas y cohesión nacional en Bolivia*. En Norma Fuller (ed): *Jerarquías en Jaque: estudios de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú; CLACSO

Un solo Continente, Un solo Espíritu (2004) MEMORIA IV Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas. Lima, **Chirapaq**, Centro de Culturas Indígenas del Perú, 2004. www.chirapaq.org.pe

Valdeavellano Elías, Eliana; Neira Riquelme, Eloy (2004) *Foro Internacional: Salud Reproductiva en la Amazonía: Perspectivas desde la Cultura, el Género y la Comunicación*. Minga Perú.

Valdivia, Gustavo (2006) *Haz de cuenta que yo era hombre y mantenía a mi mujer: Globalización, género y trabajo asalariado en una zona de agroexportación*. En: Ruíz Bravo, Patricia y José Luis Rosales *Género y Metas del Milenio*. Lima: PNUD, UNIFEM, UNFPA

Valenzuela, Maria Elena; Rangel, Martha Ed. (2004) *Desigualdades entrecruzadas. Pobreza, género, etnia y raza en América Latina*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la OIT para América Latina y El Caribe

Vargas Virginia (2006) *La construcción de nuevos paradigmas democráticos desde lo global: el aporte de los feminismos* En: Lebón y Maier 2006